

TRAGEDIA.

LA TALESTRIS,

REYNA DE EGYPTO.

EN TRES ACTOS.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Talestris, Reyna de Egypto, esposa de Teagenes, y madre de Lagides niño, hijo de ambos.
Farnaspes, tirano de Egypto.
Asbite, Embaxador de Scicia.
Nealces, Principe de Tiro, amante de

Fenicia, prometida esposa de Farnaspes.
Tigranes, Ayo de Lagides que no habla.
Comparsas de Scitas.
Egypcios.
Sirios.
Damas.

ACTO I.

Bosque de cipreses inmediato al Palacio Real, que se manifiesta à un lado; varios monumentos de los antiguos Reyes de Egypto al otro. Marina en bonanza, que se dexa ver entre los cipreses, y à la altura de un pequeño aunque largo ribazo, por el que à su tiempo ha de verse à lo lejos el desambarco de los Persas; y Talestris estará sentada llorando sobre una peña; el niño Lagides que será como de seis años estará cerca melancolico mirando à su madre; y dos Comparsas se verán de quando en quando como Guardas del bosque.

Tal. M Elancolico aspecto de la muerte;
 funesta soledad de horrores llena;
 ¿de que sirve oprimirme y asustarme,

si no me acabará vuestra violencia?
 Oh constante tesón de mi destino!
 Oh inhumano rigor de las estrellas!
 Que obstinadas haceis las desventuras,
 y las dichas que poco duraderas!

Repara en el niño que llora.

¿Mas tu me sigues, hijo, tu me miras,
 y en tierno amargo llanto desenvueltas
 las inocentes niñas de tus ojos,
 nuevo motivo añades à mi pena?

Lag. Quando llorar os veo, madre mia,
 ¿no quereis que yo llore?

Tal. Ay, dulce prenda!

Lag. ¿Porque llorais, y à que venis, Señora,
 à este sitio que à todos amedrenta?

Tal. Donde, Talestris, mal aconsejada
 te guió tu pasión? Donde se hospedan
 el horror y el silencio solamente
 ¿buscas el propio alivio que no esperas?
 ¿Un sueño podrá ser tan poderoso

A

que

que seduzca tu amor ; paraque crea
que he de hallar la esperanza y la alegría
en lugar del dolor y la tristeza ?

¿Por entre los cipreses verdinegros
de este panteon, aguardas que amanezca
viva la luz de mi querido esposo,

que dos lunas ha ya que lloras muerta?

Oh sombras vanas de la noche fria !

Oh de la soledad y el sueño idéas
mentirosas ! Ah esposo ! Oh, hijo mio !

Mira, mira en aquel monstruo de piedra,
la ultima pompa que à tu regio padre
preparan la ambicion y la sobervia.

Lo entiendes ? Si lo entiendes , pues lo
lloras.

Tu padre en fin murió : tu sin defensa,
y sin amparo... Dioses , si en vosotros
falta justicia, ¿quien la hará en la tierra?

Lag. Y por eso llorais ? A mi me ha dicho
Tigranes, que esas nuevas son inciertas;
y que algun dia volverá mi padre
à ceñir del Egypto la diadema.

No os aflijais , Señora y madre mia.

Tal. Ah! hijo, que jamás en siendo adver-
sas,

son las noticias falsas.

Lag. Pues lloremos,
y suframos los males que nos vengán.

Salen Fenicia, Tigranes, y algunos Com-
parsas.

Fen. Aquí estás tan sumergida,
como siempre en tus inmensas
lagrimas , Señora ?

Tal. Quien?...

Fen. Mi querida Prima y Reyna?

Lag. Tia, venid en buena hora,
que está de pesares llena
mi madre ; dadla consuelo.

Fen. Quien para si le tuviera !

Tal. Que es esto , Fenicia mia ?

¿Vienes à darme mas pruebas

de mi desventura ? ; Acafo

hay noticias mas extensas

de Teagenes ? Se sabe

si alguna esperanza queda

de que viva ?

Fen. No , Señora,

antes paraque aun aquellas

debiles que nos quedaban

del todo se desvanezcan ;

un Embaxador del Rey

de Scicia , tu abuelo , llega

à Menfis , que le confirma

à Farnaspes la violenta

infeliz temprana muerte

de tu esposo, que ya en lenguas,

ya en plumas , dos meses ha

que la fama nos vocea :

y no solo por constante

asegura su tragedia ;

sino que su Real anillo

à cifrarlo trae en prueba

de su desgracia.

Tal. Y le has visto ?

Le has hablado ?

Fen. No , que apenas

llegó con el Sol aqui,

le admitió el Rey en su Audiencia,

y con él está.

Tal. Infeliz,

hijo mio , fatál prenda

de un amor desventurado,

ya sin padre ! ¿Qué tormenta

preveo que te amenaza,

desde el instante que empiezas

por el golfo de la vida

la contingente carrera !

O naufraga navecilla !

que arte bastará , que velas

resistirán uracanes,

que desate la sobervia,

tiranía y ambicion ?

Qué piloto de tan diestra

mano descubriré yo

que seguro te mantenga

con tan debiles apoyos ;

en tal borrasca , ò que pueda

contra tantos enemigos

llevarte à playas serenas ?

Solo de vosotros , fieles

vasallos mios , pudiera

ser la lealtad puerto y muro.

Ahí le teneis ; su defensa,

y su custodia os confio ;

atended à su inocencia :

reservad esa esperanza

viva,

viva , que al Egypto resta,
de su libertad ; y à mi,
la unica querida prenda
de la union mas apreciable,
y mas fatál ; dexa , dexa
que espire en tus brazos.

Lag. Madre,
consolaos , que me tiembla
el corazon al oiros ;
hacedlo por vida vuestra,
por la mia si me amais,
y por los Dioses : no sea
que me acabe de perder
el dia que à vos os pierda,
como à mi padre.

Tal. Al fin , vete,
donde lexos de mi tengas
mas seguro asilo , hijo.
Y tu , ò Tigranes , te acuerda,
y acordaos todos vosotros
de que una madre os entrega
el hijo solo que tiene,
y un Principe vuestra Reyna :
guardadle , y no hagais traicion
à mi amor , ni à su grandeza.

Leg. Por no veros llorar , solo
me es tolerable la ausencia
de vuestros brazos. Señora , à Fenicia.
ved como mi madre queda ;
dadla consuelo , y decidla
que si el Cielo me conserva
solo para dolor suyo,
que importa que yo me muera.

*Vase con la Comparsa , llevandole de la
mano el Cabo.*

Fen. Que imagen tan espantosa.
¿Por el niño te amedrentas
de este modo ?

Tal. ¿Tu preguntas
la causa de tan pequeñas
demonstraciones , sabiendo
la escandalosa promesa
del inhumano Farnaspes
al Rey de Scicia ? Te acuerdas
que el Rey de Egypto tambien
repartiendo su fineza
entre su hijo y su hermano,
despues de su muerte ordena

que Teagenes mi esposo
reynase en Menfis , y en Tebas
Tanente tu padre ? Sabes
que este no contento , apenas
pisó la mitad del Trono,
quando aspiró à la otra media ?

Fen. Lo sé , y me acuerdo de que
desecho en la primer guerra
mi padre , solicitó
asegurar de manera
la segunda , que ofreció
por conseguir la asistencia
y auxilios del Rey de Scicia,
la persona prisionera
de Teagenes ; y en caso
de que este faltase , aquella
mas inmediata à su sangre,
paraque vertida esta
en las aras de sus Dioses
satisfaciese la ofensa
que obstinada permanece
en la memoria sangrienta
de la Scicia , desde que
valor fuese , ò contingencia,
de Teagenes tu esposo
huyó à los golpes desechas
sus huestes , y huyó difunto
su Principe , en las primeras
lides , que hubo entre ambos Reynos,
sobre algunas pertenencias.

Tal. Pues si eso sabes , y sabes
que General de ambas fuerzas,
y arbitro del cruel pacto
que por sí y tu padre estrecha
de nuevo , y de nuevo ofrece,
à Menfis Farnaspes llega :
que vence , que solicita
por ser de la Estirpe Régia
de tu casa , aunque bastardo,
que esta corona le ceda
tu padre ; que lo consigue,
añadiendo tu belleza
por premio de su valor,
mal dixe : de su perversa
tirania ; que no puede
ser valor lo que es baxeza.
Y ultimamente , si sabes
que en borrasca tan desecha,

la fuga solo fué tabla,
 paraque no pereciera
 mi esposo, à la sombra vil
 de las odiosas banderas
 de Farnaspes ; pero no,
 paraque mayor tormenta
 fuese en el Puerto cuchillo
 de su vida y de la nuestra ;
 pues publicada la muerte
 de Teagenes , es fuerza
 que el Scira pida à su hijo,
 y que Farnaspes sostenga
 su palabra en que le van
 opinion , dama , y grandeza ;
 ¿qué me preguntas , que estrañas,
 repito , las mas violentas
 demonstraciones de amor,
 de ojeriza y de sobervia ?
 Pero no , Fenicia mia,
 perdona , si con mis queexas
 me olvido de que tu sola
 eres mi amparo , y mi Reyna
 como esposa de Farnaspes,
 y yo solo en tu presencia
 una muger afligida,
 una viuda sin defensa,
 una madre desgraciada,
 con un hijo , que à las puertas
 de la vida ya encontró
 de su muerte la sentencia.
 Que tengas de él y de mi
 piedad , à tus plantas puesta
 te ruego.

Fen. ¿Qué haces , Señora ?

Tal. Lo que debe aquel que ruega
 y necesita. Fenicia,
 sube al Trono en hora buena
 con Farnaspes. Y el temor
 de que en algun tiempo pueda
 disputarte mi hijo,
 no te obligue à no dar señas
 de humana y heroyca ; salva
 de la muerte su edad tierna ;
 que yo te ofrezco , por las
 cenizas que reverencia
 la memoria de mi esposo,
 que jamás mi hijo pretenda
 de la silla de su padre

la posesion.

Fen. Ah ! ¿qué ofensas
 tan repetidas me haceis ,
 hablando de esa manera !
 Señora , yo en vuestro hijo
 reconozco con terneza
 à mi Sobrino , y respeto
 à mi Rey , pues solo él queda
 de la estirpe Real de Egypto.
 Iguales en su reserva
 y custodia , mis fatigas
 serán , Señora , à las vuestras.
 Esto à mi Reyna la ofrezco ;
 y descendiendo à la estrecha
 amistad de Prima , digo :
 que te engañas, quando piensas,
 que yo dé à un usurpador,
 mi mano , ni que me vea
 Egypto à su lado : pudo
 la ambicion de que se estiendan
 sus dominios en mi padre,
 obligarme con violencia
 à venir à ser su esposa ;
 pero ya con la funesta
 casualidad de su muerte,
 tambien mis respetos cesan,
 y nace mi lealtad:::

Pero mal dixe , que de ella
 solo Nealces es el dueño.

Tal. El Principe de Idumea,
 que vino contigo ?

Fen. Sí.

Bien que esta llama secreta
 estubo en ambos , temiendo
 que mi padre no quisiera,
 por ser solo un tributario
 suyo , premiar sus finezas.

Tal. Y no ves que de Farnaspes
 te expones à las violentas
 iras ? ¿Qué disculpas pueden
 sofegarle ?

Fen. No lo temas ;
 que la fortuna que yo
 tengo de que no me quiera,
 tambien es desgracia tuya,
 pues amante de tus prendas
 heroycas y tu hermosura,
 suspiraba verte agena.

Quien

Tal. Quien te lo ha dicho ?

Fen. Nealces,

con quien todas sus idéas
y secretos comunica.

Tal. Si el traydor se lisongea::: *Musica.*

si se atreve::: es imposible:::

Pero que musica es esta ?

Fen. Extraña en este lugar

será ; pero por las señas

y la Guardia que distingo,

sin duda el tirano intenta,

mirandote de los lazos

del Hymeneo disuelta,

descubrirte sus deseos.

Castiga con entereza

firme su vil intencion,

su atrevimiento reprueba,

y el destino de tu hijo.

No , Talestris , te envilezca,

ni te acobarde , que está

su peligro de mi cuenta. *vas.*

Tal. Y se atreverá el tirano,

derramador de mi excelsa

sangre , à tratarme de amor ?

Pretenderá que yo sea

su muger ? Oh si viviese

Teagenes , y nos viera,

à su hijo y à mi en estado

de tan baxas consecuencias !

Se vuelve à sentar sobre la piedra , y sa-

len las Damas con bandejas de joyas,

tocas , espejo ; la posible Comparsa , y

luego Farnaspes y Teagenes , llamado

Idaspes , hablando à parte con

el Rey.

Coro. Con nueva luz recobra

cada mañana el Sol,

la beldad de Talestris

mas bella luz de amor ;

y abreviando la noche de su llanto,

vuelva à ser del Egypto resplandor.

Tal. Deidades , que escucho ? Mas

hasta que el traydor se atreva *llora.*

à llegar , disimulemos.

Farn. Sigue , nada te detenga.

Con que tan amigo fuiste

Idaspes , como me cuentas,

de Teagenes ?

inquieta.

Teag. Y tanto,

que yo le cerre con estas

manos al morir los ojos.

O que cosas tan diversas

te faltan que saber de él

à su tiempo ! Pero fuera

desayrar mi dignidad,

tratarte de otras materias

antes que las de mi Rey.

Farn. Sin embargo , amigo , mientras

se acercan la Corte y hora

de darte publica audiencia,

(ya que tan grande lo fuiste

de Teagenes ,) quisiera

se estendiese tu amistad

à consolar las querellas

de su esposa ; y proponerla

un consejo , en que grangeas

su alivio , y la gratitud

de un Monarca , que te ruega.

Vén , mirala alli.

Tal. Que veo,

Dioses piadosos !

Se ven , y se levanta.

Teag. Espera. Señora.

Tal. Deliro acaso ?

Pero no , yo estoy despierta.

Aquel disfrazado Sirio

es mi esposo , sí. Oh suprema

bondad del Cielo , que al fin

volviste::: mas que hago ? Oh necia

expresion ! pero por que

me detengo ? Entre la pena,

y el placer , ¡ qué de contrastes

me desmayan y me alientan ! *se sienta.*

Teag. ; Con que la adoras ?

Farn. De suerte

la adoraba , antes de verla,

por lo que dixo la fama

de sus gracias y belleza,

que amor fué el mayor motivo

de que al Scita le ofreciera

remitir vivo à su esposo,

porque victima sangrienta

fuese de sus aras ; pero

antes de que yo pudiera

conocerle , ni mirarle

prisionero en mi presencia,

huyó

huyó al hallarse vencido.

Ah! mal haya de la guerra
los acaos! Mas porque
la maldigo, quando de ella,
y de su fuga nacieron
mi ventura y su tragedia;
pues libre del primer lazo:::

Teag. Basta, basta, tén paciencia *ap.*
corazon mio; valor,
sufre; sufre, que ahora es fuerza
deslumbrarlo.

Farn. Vén conmigo.

Aqui tienes, ò gran Reyna
de Menfis, al noble Idaspes,
Embaxador que ahora llega
de tu invièto abuelo el Rey
de Siria.

Teag. Dadme prudencia,
Dioses.

Farn. Conmigo le traygo,
paraque al volverse pueda
asegurar, que en mi Corte
no estás como prisionera,
ni esclava mia, sino
que en ti Farnaspes respeta
su sangre; y que si tu quieres
volver à ocupar la Régia
Silla, pende de tu arbitrio.
Solo, Señora, quisiera
que dexando esos adustos
aparatos de tristeza
ya inutil, y colocando
esos tesoros de perlas,
donde aconseje el espejo,
adulada de las tiernas
dulces palabras, que animan
esas acordes cadencias,
volvieseis::: Habla tu, Idaspes,
y explicalas mis idéas.

Tal. Pendiente estoy de sus labios. *ap.*
¿Qué habrá que decirme pueda *recio.*
Idaspes, à quien serán
notorias mis graves penas
y mi infelice destino?

Teag. Que el Rey te ofrece::: (O estrella!)
su mano, y llevarte al Trono
pretende de esta manera.

Tal. Tu deliras, ò te burlas *serio.*

de una muger, que contemplas
desamparada de todos?

Idaspes, yo no ereyera,
que de igual proposicion
fuese capáz tu advertencia.

No te fué siempre notoria
de Talestris la entereza?

A Teagenes (por cierto
que estabas tu en su presencia)
sabes quantos fieles votos
hice en las aras supremas
de nuestros Dioses, el dia
que se iluminó la tea
de Himeneo por nosotros,
y amor encendió la hoguera?
Sabes que nunca se olvidan
de lo que una vez se acuerdan
las mugeres como yo?

Sabes que está en mi presencia
la Real sombra de mi esposo,
que me vengue, y me defienda
de qualquiera tirania?
Agradece à mi clemencia,
ò al caracter con que vienes,
que te perdono la ofensa
de decirlo.

Teag. Que leal,
y que ingeniosa respuesta! *ap.*

Farn. Pero, Señora: no es
locura, mas que fineza?...
ya muerto!...

Tal. ¿Qué es lo que dices?
¿Y qué importa, que fallezca
Teagenes para el mundo,
si mi lealtad reverencia,
su persona, su respeto
con inclinacion mas tierna?
Si tu no le ves, yo si.
Teagenes vive, y aun reyna.

Farn. Adonde?

Tal. En mi pensamiento.
Lo que me admira è inquieta,
es que Idaspes, un amigo
tan estrecho, y tan de veras
de mi esposo, se concuerde,
y apoye la infame oferta
de su mayor enemigo,
del tirano de su excelsa

por-

prole , del usurpador
barbaro...

Farn. Ya es mi paciencia
demasiada.

Teag. Señor , sufre *aparte à él.*
su pasión , sin estrañeza
de que su dolor reciente
produzca la resistencia.
Señora , aunque tan impropia
de Idaspes oy te parezca
la proposicion , espero
que mas tranquila tu mesma,
digas mañana que nacen
tus felicidades de élla.

Tal. O muda conversacion,
ò calla , y vete ; que es necia,
y aun temeraria osadia,
que à repetirme te atrevas
lo que me ofendió una vez.

Teag. Para hablaros de diversas
causas que mi Rey me manda,
iré con vuestra licencia
à veros despues , y en tanto
disponed las ansias vuestras
al mejor consejo.

Tal. Basta.

Teag. Procuraré convencerla
despues. *aparte los dos.*

Farn. Asi lo confio
de tu amistad.

Teag. Mientras queda *ap.*
divertido , voy à ver
si algun amigo me resta,
de quien me pueda fiar
en tal dificil empresa. *vase.*

Farn. Si en los generosos pechos
pueden mas que las ofensas,
casuales los beneficios,
quando à repetirme vuelva
Idaspes mis pretensiones,
oyelo menos severa ;
y advierte que de seguir
sus consejos , recuperas
mas que perdiste ; y escucha
mis afectos en su lengua.

Tal. En vano será escucharle,
y en vano te lisongearas,
de que jamás tus incienfos

à mis piedades asciendan.

Sale Nealces.

Nealc. Señor ?

Farn. Amigo Nealces,
que traes ?

Nealc. Que las centinelas
del desembarco del Nilo
avisan que ya se acerca
una Esquadra de la Siria,
de cuyas naves primeras
Asbite su General
ya desembarcando queda
un magnifico presente
de su Monarca.

Tal. Ay mas penas ?

Farn. Que à tiempo
viene para mis idéas. *Musica.*

Marcha de instrumentos de boca.

Nealc. Y como es preciso , que
segun las costumbres nuestras,
vaya à verte en derecha,
y que tu no le detengas
para oírle ; prevenirte
quise con mi diligencia.

Farn. Al instante voy. Talestris,
¿sabes el motivo de esta
Embaxada ?

Tal. Si : bastante
publicos son à la tierra
vuestros horrorosos pactos
contra mi estirpe.

Farn. Pues piensa,
en qual te estará mejor :
ò despreciar mis finezas,
ò conseguir un amigo
poderoso , que defienda
tu hijo , y à ti te ensalze.
Venid todos : sola quedas :
reflexione tu destino
el peligro , que se acerca
à tu hijo por instantes,
lo que pueden mi grandeza,
y mi fortuna , y en fin
tu abandono considera
de todos : pero resuelve
presto , y dame la respuesta,
sin olvidar que esas voces
desdican à tu belleza...

Vase.

*Vase Farnaspes con todos, y Talestris
detiene à Nealces.*

Tal. Detente, Nealces: ¿has visto
alguna muger que pueda
llamarse mas infelice
que yo?

Nealc. De ese modo prueban
los Dioses tal vez, Señora,
el animo y fortaleza
de las almas grandes, y ellos
toman tambien à su cuenta
el premio de las virtudes,
Pasan rodando: marcha dentro.
que en el infeliz encuentran.

*Sonando se aperciba la marcha de boca,
y golpes: se vé à lo lexos por entre los
cipreses el tren y Comparsas de Scitas,
en carnes y pieles, con elefantes carga-
dos, tigres, leones sin cesar
de representar.*

Tal. Ah! no envidies esos premios
à costa de tan inmensas
angustias como las mias...
¿pero que gente estrangera
es aquella que à lo lexos
descubrimos?

Nealc. Su opulencia,
y barbaros instrumentos
que se perciben, demuestran,
que es el sequito de Asbite,
que va à Palacio: y es fuerza
asistir al Rey.

Tal. Aguarda:
y en el resto de mi adversa
fortuna, mira si puedes,
mientras su furor se ceba
en mi hijo, salvar mi esposo.

Nealc. Qué dices, Señora?

Tal. Espera,
y lo sabrás. En el Puerto
y en Palacio, si desear
verle, podrás encontrar
à Teagenes con señas
de un Embaxador de Siria,
que à Farnaspes se presenta
hoy en nombre de mi Abuelo.

Nealc. Oh Deidades! Que aun nos queda
ese consuelo! ¿Mi amigo,

mi Señor, mi Rey alienta
todavia?

Tal. Si, Nealces;
pero si el tirano llega
à descubrirle, en pensarlo...
un desmayo se apodera
de mi corazon.

Nealc. Señora:
no desanimas, sosiega
de vapores tan funestos,
la imaginacion, è impetra
el favor de las Deidades,
quizá lo dirigen ellas
à tu vista, paraque
todos tus contrarios venzas
de una vez.

Tal. Como, sabiendo
mi desgracia, me aconsejas
esperanzas? Pero, ay hijo!
que hago yo aqui, quando aquellas
barbaras tropas de Scitas
à desterrarte se acercan
de mi vista para siempre?
Leona seré sangrienta
contra todos, y primero
que configais... corre, vuela
Nealces, busca à mi esposo.
Dile que se oculte, mientras
mi pecho, aunque debil muro,
de Lagides es defensa.
Dile que huya; dile, que
ya que esposa è hijo pierda,
se guarde para vengarnos:
dile que la muerte nuestra
conmoverá à su favor
toda la naturaleza:
y dile en fin, que aun los Dioses
por satisfacer la afrenta
de su justicia, es preciso
que baxen, y le defiendan. *vase.*

Nealc. Aguarda... mas para que
solicito detenerla,
ni consolarla. Fortuna,
si alguna esperanza resta
de alivio, solo es en ti:
pues la fatal experiencia
de tu variedad promete
à los que de ti se quejan,

que

que solo para que giman
oprimidos de tu rueda,
los que hoy encubras , mañana
los pondrán debaxo de ella. *vase.*

*Salon corto, y salen Farnaspes, Teagenes,
y Comparsas de Egypcios.*

Farn. Mirad si el Embaxador
ha llegado : pero espera,
Idaspes , à que buen tiempo
que vuelves à mi presencia !
¿Sabes ya lo que resuelve
Talestris ? ¿Pudiste verla
à solas ?

Teag. Cómo , Señor,
si à Palacio podrá apenas
haber llegado , despues
que la dexamos ?

Farn. ¿Y pienfas
tu que tanto tiempo en Siria
la trataste de mas cerca,
que la puedan sugetar
el temor , ò conveniencia
de la Magestad , à que
à mis pretensiones ceda ?

Teag. Mucho lo dudo , Señor ;
y permite que te advierta,
que tus obsequios y el tiempo
no es difícil que la venzan
tanto como tu rigor :
pues su condicion sobervia
solo puede conquistarse
sitiada de las finezas,
ò la gratitud.

Farn. ¿Y yo
tendria tanta paciencia ?
Oíré al Scita primero :
haré las ultimas pruebas
despues de mi compasion ;
y si altiva me desprecia
sufrirá mi rigor.

Teag. Antes
es necesario que sepas *serio.*
las intenciones del Rey
mi amo , en la misma Audiencia,
que vas à dar al de Scicia. *marcha.*
No arguyo la preferencia
de atencion , solo pretendo
que concluida su arenga,

oygas la mia , que es breve ;
y que antes que te refuelvas
à respondernos , medites
quien eres , y porque reinas.

Farn. Quien soy ? Porque reyno ? *alterado.*

Teag. Eres
justo , y para serlo reynas. *moderado.*

Sale Nealces.

Nealc. Ya , Señor , puedes subir
al Trono , que Asbite llega.

Farn. Idaspes , pues hablar quieres
en la misma ocasion , entra
y di quanto dices que
para el publico reservas
de parte de tu Monarca ;
pero , amigo , esto no sea
con pretexto de que al punto
que te escuche des la vuelta,
respecto que à todos puede
ser util que te detengas. *Vase.*

Nealc. Señor , es posible...

Teag. Calla,
y si de quien soy te acuerdas, *al irse.*
séme leal.

Nealc. ¿Qué eso digas ?

Teag. ¿No venís ? *Volviendo.*

Nealc. Ya tus excelsas
plantas seguimos.

Teag. Deidades,
aqui de la piedad vuestra. *Vase.*

*Atrio magnifico con dosel , y salen de un
lado al son de los instrumentos barbaros
y de boca toda la Comparsa de Scitas,
y trén que se vió à lo lexos , y luego As-
bite , y por el otro la Comparsa de Egyp-
cios , y Farnaspes que sube al Trono;*

*Teagenes y Nealces con
la Orquesta.*

Farn. Nealces , el Embaxador
hasta al Trono se dirige. *marcha.*

Asb. Al Monarca de Tebas y de Egypto,
el magnifico , el grande Rey de Scicia
salud desea , y en quantiosas Naves
que del Nilo y el Mar el seno opriman,
con Dones propios de su Real aliento
la amistad que conserva , ratifica.
Ahí están , y yo soy quien en su nombre
ha de decirte lo que solicita.

Farn. Conozco à tu Señor, cuyos talentos,
y cuyo brazo fuerte ha sido envidia
tantos años del Africa y del Asia.

Y porque su presente me acredita
su amistad generosa, le recibe
mi gratitud, y mi poder le admira.

Sientate, Asbite, y habla; denle à Idas-
pes

à su lado tambien otra igual filla.

Teag. Obedezco, Señor.

Asb. Este extranjero
quien es?

à *Nealces.*

Nealc. Embaxador del Rey de Siria.

Asb. Altivo me parece.

Farn. ¿Porque callas, Asbite?

Asb. Oye, Señor, y determina.

No te ofrece mi Rey à la memoria
el modo y ocasion de la conquista
de este Reyno; tampoco que sus armas
numerosas, valientes y escogidas,
despues que te dexaron en su Trono,
volvieron victoriosas à su vista.

Ni te acuerda tampoco de aquel pacto
que supone que nunca te se olvida,
de enviar à sus manos prisionero

à Teagenes, ù otro de su misma
sangre, el mas inmediato, para ofrenda
de nuestros Dioses, que en sus aras lim-
pias

satisface delito tan enorme
de haber muerto à su hijo, sin q sirvan
de disculpa los lances de la guerra
para quien pierde lo que mas estima;

solo dice que quando por notorio
en la fuga ò destierro en que vivia,
se sabe, que à Teagenes mataron,
su natural temor ò sus desdichas,

en su lugar à su hijo me entregases;

pues para su venganza nada implica,

sea el hijo ò el padre quien la vierta,

en vertiendo su sangre aborrecida.

Farn. Asbite....

Teag. Oye, primero que respondas,
la pretension tambien de quien me en-
via.

No te ofrece, Farnaspes, mi Monarca,
el temido y anciano Rey de Siria,
otra copia de dones insidiosos,

que à esa que ves exceda, ni compita;
pero te ofrece su amistad y auxilio,
con tal que su demanda no resistas.

El vinculo no ignoras que à Talestris
le estrecha, siendo hija de su hija,

y del inferirás qué obligaciones

le interesan por ella tan precisas

y por el bello Nieto. Que le envíes

à los dos hoy conmigo te suplica,

y al tiempo que suplica, te amenaza,

(sin que haya algun pretexto que te ad-
mita

para negarlos, como se los niegues,)

con la guerra mas pronta y mas altiva.

Farn. Idaspe, Asbite, son las pretensiones

de vuestros Soberanos tan distintas,

y entre sí tan contrarias, que no es facil

satisfacer à entrambas. Si se inclina

al uno mi amistad, ofendo al otro;

y aunque dudo que pueda hallar salida

que ayroso con los dos me dexé à un

tiempo,

es fuerza ver si me facilita

el examen.

Asb. ¿De que sirve el examen?

Perdonadme, Señor, que así lo diga,

quando no cabe duda en la respuesta,

y está la diferencia conocida

de razon à razon. El Sirio pide

q le hagas un favor, y el Rey de Scicia

por mi te reconviene el que le pagues

un tributo en la alhaja prometida

por un publico pacto, y satisfecha

con nuestras armas y con nuestras vi-
das.

Teag. Por un pacto inhumano y execra-
ble,

que à la observancia natural no obliga.

Asb. Sea qual fuere el pacto; establecido

una vez, es preciso que subsista;

y el conservar la fé de los Monarcas

siempre fué obligacion la mas precisa.

Teag. No era Farnaspes Rey, era vasallo

entonces, y si entonces ofrecia

injustamente, puesto sobre el Trono

condenará sus propias injusticias.

Además que es empeño de quien reyna,

el que brillen las luces peregrinas

de

de Astrea en sus Dominios, y se guarde su derecho à las gentes que domina. La universal razon así lo impone, y así lo exige la soberanía.

Asb. Pero debe... *se levanta.*

Teag. No debe.

Farn. No mas, basta. *levantase del Trono.*
Haced que venga à la presencia mia Talestris.

Nealc. Cielos, para que la quiere?

Teag. No sé de esta llamada q̄ imagina ap. mi corazon.

Asb. Al fin resolver debes.

Teag. Ultimamente es fuerza que decidas.

Farn. Si venís à dar leyes y consejos, que no oygo los segundos os avisa mi autoridad, ni sufro las primeras. No temais que os detenga muchos dias; yo resolveré presto, y al instante se os pasará de todo la noticia.

Asb. No la dilates, porque solamente suspendo hasta mañana mi partida: reflexiona entre tanto lo que expones, si ingrato à mi Monarca desobligas; y si quieres reynar, no te se olvide, que puede destruir el que edifica.

Vase con los Soldados, y tocan marcha.

Nealc. Talestris llega, gran Señor. ¡Qué armado

trahe el bello semblante de sus iras!

Farn. Dexame en libertad con ella, Idaspes.

Teag. Lo que mandas haré: mas por tu misma

felicidad, te advierto no te empeñes en obligarla con la tiranía

en ti tan natural; y cree Farnaspes, q̄ no es Idaspes, no, quien te lo avisa. *va.*

Farn. No ves, Nealces, como me amenazan, y se me atreven?

Nealc. Sí: son entre los Scitas, y los Sirios opuestas las costumbres y los genios.

Teag. Quedandome à la vista *al paño.*
oculto observaré sus intenciones.

Sale Talestris.

Tal. ¿Qué es lo que de Talestris solicita el tirano de Egypto?

Farn. Ser tirano,

ò ser clemente ahora, solo estriva en tu eleccion. Asbite me executa, porque cumpla los pactos de la liga con su Rey, entregandole à tu hijo, y solo hay un pretexto que te exima de este dolor, q̄ es darme à mi la mano, premiando de una vez mis ansias finas.

Tal. Primero con sus rayos las Deidades mi corazon conviertan en cenizas, que yo tu esposa sea.

Farn. ¿Ver tu hijo, llevar por sus contrarios à la pira, su martirio en las llamas por destrozo, prefieres à mi afecto, madre impia?

Sale Fenicia.

Fen. Señora, no desmayes, que yo he visto la cara de los Dioses mas propicia hoy que otras veces: ellos son Alcaydes de Lagides.

Farn. ¿Qué traes aqui, Fenicia?

¿Quién te ha llamado?

Nealc. ¡Ah dulce dueño mio, quando de verte libre será el día!

Fen. No te turbes, ni temas que aqui venga à cansarte con queexas producidas del desaire de que à otro nudo aspire: prosigue en tus extremos y tus iras, que yo que te aborrezco, no lo siento. Pero tu en tanto, mi Señora y Prima, conservate leal à la memoria de tu esposo, verás (si fantasia no es de la aprehension) el fuerte brazo de la Deidad con provida justicia, confundir la maldad, y de tu hijo la tierna planta hollar la tiranía.

Farn. ¿Con que todos me insultan, y sin freno

contra mi desbocados se amotinan?

Tal. Nunca debe estrañar lo quien al Sólido por las gradas subió de la malicia, y la barbaridad.

Farn. Ola, Soldados: de Menfis, y del Puerto las salidas todas se guarden, doblense las guardias, y nadie salga pena de la vida. Veremos de este modo que precepto, que provido consejo se anticipa

à extraher de mis manos al Infante,
y que valor de mi poder le libra.

Tal. Ah Principe... Fenicia... Yo fallezco.

Fen. Tan presto aquel furor te desanim?

Nealces, ámas de veras y animoso
deseas complacer à tu Fenicia?

Nealc. Si acaso has de dudar de mi respues-
ta,

y quieres que tu imagen te lo diga,
abreme el corazon.

Fen. No pido tanto;

lo que pretendo, si à mi mano aspiras,
es que nuestros pesares te interesen,
y à costa de tus brios se redima

mi sobrino... Vé, Principe, al instante
al quarto de Talestris, sin que digas
à lo que vas, y pasa oculto al Niño,
donde yo habito, y donde prevenida
te aguardaré con él, que de criados
no se debe fiar tan exquisita,
y delicada alhaja.

Nealc. Voy al punto,

y oxala que se iguale à mis fatigas
mi ventura en obsequio de dos Damas,
que con solo mandar premian y obli-
gan. *vase.*

Fen. Yo te voy à esperar. Señora, aliento:
jamás vencerte dexes, y confia
del valor de Nealces y del mio,
que ya tienes dos muros que resistan,
y guarden à tu hijo; y sino ignoras
que el corazon à veces anticipa
los sucesos, consuelete que el mio
solo triunfos y glorias pronostica. *vase.*

Tal. ;Y una madre podrá mirar serena
desde la playa à un hijo que pelagra
allá dentro del mar? No lo consiente
amor tan tierno y natural; yo misma
le serviré de escolta.

Sale Teagenes.

Teag. ;Qué es lo que haces?

;A que vas à exponerte, esposa mia?

Tal. Cielos, yo muero.

Teag. ;Donde vas? aguarda.

Tal. ;Qué quieres?

Teag. Habla.

Tal. Ay que tu no miras,
ni sabes el peligro de Lagides.

Teag. Todo lo sé; à Nealces y Fenicia
dexa todo el cuydado, que pudieran
quizá descomponer tus excesivas
demostraciones.

Tal. Pero tú, bien mio,
si acaso te descubre alguna espia,
à que te expones? Huye de este suelo,
que solo brota infamias y perfidias
contra nosotros.

Teag. No te desconsueles,
que solo aguardo que al opuesto clima
transcienda el Sol, para sacar de Egypto
por la boca del Nilo mi familia
en una nave, que à ese intento traygo.

Tal. ;Y cómo puede ser, si guarnecidas
de tropa están las calles y las playas,
y es preciso que el paso nos impidan?
Vete tu solo; no se pierda todo,
y ahorrame si quiera por tu vida
en este susto el resto de mis males.

Teag. Entonces todo el fruto perderia
del viage; no, mi bien, serena el rostro,
oculta la intencion, y en mi confia.

Tal. Y mi hijo? qué pena! ;Mas no advier-
tes

lo que te arriesgas quando se divida
el secreto entre muchos; y que es facil
que à pesar del disfráz y ropa siria
te conozcan aqui si te detienes?
Huye, salvate tu; que mas benigna,
quizá será la muerte con nosotros.

Teag. Que huya, esposa mia, sollicitas?
Que huya, y que al tirano sacrifique
dos prendas tan amadas y tan dignas
como el hijo y la esposa, me aconsejas?
Ni las fieras mas barbaras que habitan
los paramos Egypcios y los montes
en caso semejante, imitarian
mi crueldad! La luz del Sol, el Reyno,
el ayre que respiro, el alma y vida
aprecio solamente por vosotros.
Pues sin vosotros, ;qué me serviria
la libertad? Ah! quantos sentimientos
de mi baxeza me remorderian
el corazon cobarde! No, Talestris,
nuestros votos al Cielo se dirijan,
su piedad implorando, y si está sordo
todo se pierda; pero no se diga

que

que son mayores que las almas nuestras
los riesgos y tiranos que nos sitian.

Tal. Tienes razon, los Dioses inmortales,
tus votos y tus súplicas admitan.

Teag. Ellos te colmen de su paz.

Tal. ¡Con quanto
temor te dexo.

Teag. Ya te desanimas !

Tal. No Teagenes , à Dios.

Teag. A Dios , Talestris.

Los 2. Oh ! no sea la postrera despedida.

A C T O II.

*Gabinete que se supone el de Fenicia , y
salen Fenicia por un lado con el niño La-
gides , y luego por el otro
Talestris.*

Fen. Gracias, Numenes Sagrados,
os doy , pues al fin ya tengo
al inocente conmigo.

Lag. Porque con tanto secreto
y prisa me traen aqui ?

Tia , decidme se ha muerto
acafo mi madre ?

Fen. No , hijo mio.

Lag. Pues yo quiero
saber si vive mi madre ;
que en mi vida tanto tiempo
dexé de verla como hoy,
ni con tanto sentimiento.

Tal. Hijo mio , que he logrado
volverte à ver , y de nuevo
verte en mis brazos ! Fenicia.

Fen. Ya , Señora , le tenemos
libre del primer insulto ;
gracias al valor y zelo
de Nealces. Lo que importa,
(si deseas que burlemos
la inhumanidad de Asbite
y Farnaspes , y tenerlo
de todas sus diligencias
en mi habitacion exento)
es , que no vengas à verle ;
vean todos tus extremos,
pues hallarte en otra parte
esforzando el fingimiento
contra los mismos tiranos,

y haciendoles cargo à ellos
de tu hijo ; nada puede
descubrir su paradero
tanto como tus visitas
à mi quarto , y tus afectos,
y quizá tambien por ellas
pudiera ser descubierto
Teagenes con peligro
comun.

Tal. Yo te lo concedo
todo , Fenicia ; ; mas quien
contendrá los sentimientos
de un materno amor ? Amiga,
compadece sus recelos,
sus impetus compadece,
y me voy : à Dios consuelo
mio.

Lag. Señora , quisiera
ir con vos , porque deseo
ver à mi padre tambien,
que bien sé que no se ha muerto,
y que está en Menfis , aunque
todo lo hablais con misterios.

Fen. No , hijo mio : tu no tienes
aun edad para entendernos :
hablamos de otros asuntos.

Lag. Oxala tuviera menos
inteligencia de todo ;
pero à fé que bien entiendo
que à mi me quieren matar,
por quedarse con el Reyno
de mi padre esotro Rey ,
y que me están defendiendo
mi madre , vos y Nealces :
que mi padre se fué huyendo *ruido*
à Lidia , que ha vuelto aqui,
y que está oculto de miedo,
porque no le maten.

Fen. Hijo,
pues ya que tienes talento,
para entender tanto , tenle
para callar.

Lag. Ya comprendo
tambien lo que importa ahora
que fuframus y callemos.
Lo que quisiera saber
Señora, es , lo que hemos hecho
de malo mi padre y yo,

y si tambien no tenemos
nosotros amigos que
se empuñen por defendernos.
Es Farnaspes inmortal?
¿No pudieramos cogerlo
entre todos, y quitarle
la cabeza del pescuezo?

Tal. ¿Y quieres que yo no goce
de estas gracias y este aliento,
lo poco que pueda?

Fen. Mira
que le expones.

Tal. Ya lo veo: *ruido dentro.*
ya me voy. Mas ay, Fenicia!
ruido de la Guardia siento.

Fen. Si será el tirano... él es.

Tal. Ay de mi?

Fen. Por los supremos
Dioses, que calles Lagides,
que pende de tus acentos
tu vida y la de tus padres.

Lag. Por ellas callar ofrezco,
que la mia la daria
al instante por no verlo
delante de mi.

*Salen Farnaspes, Asbite y guardias
Egypcias y Scitas.*

Farn. Aqui está
el niño. Asbite, al momento
se conducirá à tus naves.
Y en tanto que disponemos
la entrega solemnemente
con asistencia del Pueblo
y el Exercito; Soldados,
custodiadle en mi aposento.

Tal. Fenicia, defiende à mi hijo.

Fen. Ninguno tan desatento
será que llegue à prenderle.

Asb. ¿Qué generoso ardimiento!

Farn. Pues te atreverás tu sola
à contradecir preceptos
de un Rey?

Fen. Y te atreverás
solo à desayrar respetos,
que debes por tantas causas
à la hija del excelso
Tanente, de quien no fuiste
mas que un vasallo sobervio?

Farn. Me atreveré; sí, Fenicia.

Fen. Pues veremos, pues veremos
qual es el mas atrevido
que me le arrebate de ellos,
sin que por mi corazon
abra el camino primero.

Farn. Repara...

Fen. Nada reparo.

Tal. Dioses, protegéd su aliento.

Farn. Mira, Fenicia, no obligues
mi furor à mas extremo.

Fen. Qué he de mirar? ¿Quién te ha dicho
que su vida es lo de menos?

Farn. O dá el Principe al instante;
ò el corazon atravieso
de su madre con mi espada.

La saca, y la enviste.

Fen. Barbaro...

Farn. Resuelve presto.

Tal. No temas, Fenicia, dexa
que yo muera, si à este precio
se compra la libertad
de mi hijo.

Lag. ¿Cómo es eso? *quiere irse.*
Viva mi madre, y yo muera.

Fen. Lagides, detente. Perro, *le detiene.*
monstruo de rigor, aguarda
un poco.

Farn. Ea, acabemos.

Decide, pues.

Fen. Si; no es facil
que pueda haber otro medio
para que viva Talestris.

Tal. Ah Fenicia, que penetro
tu piedad, y mas cruel
lo serás conmigo, haciendo
lo que intentas: salva à mi hijo,
y muera yo.

Asb. Grande esfuerzo
de amor.

Fen. Tente...

Farn. ¿Qué resuelves
finalmente?

Lag. Yo resuelvo *escapandose.*
el que me maten. Traydor,
embayna ese vil acero,
y dexa en paz à mi madre,
dando gracias à los Cielos

de

de que mis fuerzas no sean
iguales à mis alientos,
ò mis años à los tuyos ;
que te aseguro...

Farn. Tenedlo.

¿Un rapaz à mi se opone? *à la guardia.*

Tal. Y matan los sentimientos ?

No matan, no , pues yo vivo.

Fen. Señora , no desmayemos,
que Lagides aun está
en Egypto , y si en los Cielos
hay justicia , si en la tierra
hay humanidad , espero
que los Dioses y los hombres
han de impedir tan tremendo
sacrificio , y desde aqui
iré yo misma pidiendo
venganza à todos : venganza
repito , que no te temo,
cruel : mirame ; y quizá
tan brevemente , y tan recios
vendrán sobre ti los golpes
de mi brazo , que primero
que nosotros , tu cuchillo
te acabe para escarmiento. *vas.*

Tal. Y entre tanto moriré
yo de pesar.

Farn. Yo te ruego,

Asbite , para abreviar
tu jornada , y que evitemos
quizá otros inconvenientes
(aunque débiles como estos)
que te vayas con el niño
à mi quarto.

Asb. Allá te espero ;
y à tener las facultades
que me faltan de mi Dueño
y en él , me volviera à Scicia
compadecido de extremos
tan crueles.

Tal. Hijo mio.

Lag. Madre , yo voy muy contento
viendo que os vuelvo la vida
que me disteis , y que puedo
dexaros aqui. Seais
testigo del escarmiento
del tirano , vos , y no... *intrepido.*

Tal. Qué dices , hijo...

Lag. Que el medio
mejor es que muera yo.
Soldados , llevadme luego
à morir. *Se le lleven.*

Tal. No , no irás solo :
que yo seguiré el exemplo
de tu amor y tu constancia.

Farn. Oye , Señora. *detienela.*

Tal. No quiero
oir , dexame imitarle.

Farn. Solamente te detengo
por que me digas ¿qué quieres
de tu hijo ?

Tal. ¿Qué pretexto
tan falso ! ¿cómo à una madre
reducida à tan funesto
estado tal la preguntas ?
¿Qué sollicitas perverso ?
¿Y cómo de mis afanes
te burlas ? Mas si en los senos
de tu rudo corazon
hay de humanos sentimientos
alguna centella , hagamos,
ò Farnaspes , un convenio
para cumplir tu promesa ;
yo te daré desde luego
mi sangre , y déxame libre
ir de los Scitas sangrientos
al inocente Lagides.

Farn. No es preciso tan gran precio,
para redimir la vida
como tu sangre : aun es tiempo
de que en lugar de prisiones,
adornado de trofeos
le conduzcas à tus brazos :
vence tú tu altivo genio ;
dame la mano de esposa,
y verás como venciendo
yo el mio , à pesar del mundo
te coronó con mi Imperio.

Tal. Calla, indigno : no adelante
pasen tus atrevimientos :
¿mi animo juzgas tan debil
que te propasas grosero,
à proponerme vilezas
solas , propias de un pequeño
ruin corazon como el tuyo ?
No soy como tus deseos

infames me solicitan :
 fortaleza digna tengo
 de mi , para despreciarte,
 y valor para ir al templo
 de Scicia , à ser el Ministro
 que à mi hijo divida el cuello ;
 antes que mirarte un dia
 à tí sin horror , sin tedio ;
 y à él sin interés : ò que
 las Deidades que están viendo...

Farn. ¿Con que muera el hijo ?

Tal. Muera.

Farn. Tirana madre , los mismos
 Dioses al ver tu impiedad,
 son los que están influyendo
 mi rigor : tu sola eres,
 tu la que al hermoso tierno
 niño llevas à la Pira :
 tu la que sin sentimientos
 de piedad , mas inhumana
 que los hircanos hambrientos
 brutos , entregas à quien
 separando miembro à miembro;
 dividiendo su estatura,
 que en tus entrañas de hielo
 concebiste y animaste ;
 llevas al terrible fuego
 como víctima inocente
 para arder...

Tal. Qué imagen !

Farn. Pero

no importa , si así lo quieres,
 y es menos en tu concepto
 ese mal , que ser mi esposa ;
 yo te daré ese consuelo.
 Aborreceme , obstinada
 madre , que yo te prometo
 tambien , que en odio trocados
 igualmente mis afectos,
 veamos de este atentado
 quien se arrepiente mas presto.

vase.

Tal. Numenes , tened piedad
 de una infeliz. ¿Qué consejo
 he de seguir ? ¿Qué haré yo ?
 Ay de mi ! Mas lo primero
 será buscar à mi esposo :
 esté advertido à lo menos
 de todo : voy : pero adonde ?

Encaminad mis inciertos
 pasos , Deidades eternas.

Sale Teagenes con Nealces.

Teag. Nealces, ¿donde hallaremos
 à mi esposa ? Pero aqui
 nos la deparan los Cielos :
 llega.

Tal. Teagenes ? Mi bien ?
 ¿Qué felizmente al encuentro
 me sales , quando te iba
 à buscar ! ¿Sabes que el fiero
 Farnaspes nos ha robado
 à Lagides , y que en medio
 de sus contrarios está
 solo aguardando el momento
 de embarcarle ?

Teag. No lo temas,
 que ya todo lo sabemos,
 y todo está prevenido :
 pues descubierta en secreto
 mi venida , declarados
 todos los amigos nuestros
 con mi General antiguo
 Cleante , quedan dispuestos
 para impedir el embarco,
 y aclamarme al mismo tiempo,
 que Nealces en el mar
 tiene armado un bastimento
 en que vayamos , si el hado
 nos fuese en la tierra adverso.

Nealc. Quizá estarán impacientes,
 Señor , de volver à vernos.

Teag. Pues vé à disponer la parte
 que à ti te toca en el Puerto,
 reservandome en la playa,
 los mas fieles y guerreros
 en el sitio señalado ;
 que à incorporarme con ellos
 voy al instante ; y prevenles
 el importante decreto
 de no nombrarme hasta que
 se lo prevenga yo mismo.

Nealc. Al punto voy à alentarlos,
 aunque su lealtad y esfuerzo
 no creo que necesiten
 para nada de mi exemplo :
 pero à disponer la empresa
 iré.

Yo

Tal. Yo no te pondero,
Nealces, lo que me importa,
y te importa el vencimiento:
porque tu lo sabes bien.

Nealc. Yo solamente me acuerdo,
Señora, de que mi Rey
necesita de mi aliento
en este lance, y de que
llorar à una Dama veo.
Si alguien me tiene ofrecido
por esta accion algun premio,
vos cuidareis de acordarlo
quando llegue à merecerlo.

Teag. En fin la fuerte está echada,
y hoy es el dia de vernos
ò infelices, ò felices
para siempre.

Tal. Pero dueño,
y esposo mio, ¿qué piensas
hacer contra tan inmenso
numero, y desigualdad
de fuerzas?

Teag. Qué? Todo aquello
que puede un desesperado
hacer matando y muriendo.

Tal. Eso ya es abandonarte.

Teag. ¿Pues nos queda otro remedio
que esperar?

Tal. Yo no lo sé:
pero dexa que primero
vuelva yo à ver à Lagides;
que quizás no desespero
de que al Principe me vuelva,
y violentaré mi genio,
y humillaré mi grandeza,
hasta hallar todos aquellos
artes con que las mugeres
doman à los mas soberbios
corazones: mis lisonjas
en un lance tan estrecho,
ni mis falsas esperanzas
no deben darte recelo:
las resultas de la accion,
son inciertas, y muy ciertos
los peligros, y el amor
de madre y esposo à un tiempo:
yo no me fio.

Teag. No temas,

idolo mio, atendiendo
si eres madre, à que tambien
yo soy padre, y à que siento
en mi corazon iguales
à los tuyos mis anhelos:
mas no siempre las estrellas
desventuras influyeron:
y quizá tomen ahora
por su cuenta mis trofeos
y victorias. Las Deidades
te consuelen, porque creo
que ya tardo en conseguirlas
todo lo que me detengo. *vase.*

Tal. Infelice Talestris,
¿donde hallarás sosiego,
mientras llega un alivio,
que antes ha de pasar por tantos riesgos?
Ved à mi esposo, Dioses,
por una parte expuesto,
sin dexarme esperanzas
de salvar à mi hijo por lo menos.
Ved à este por la otra
morir, sin que mi afecto
de verle entre cenizas
tenga siquiera el barbaro consuelo.
A mi por otra vedme
en tan fatal extremo,
que hasta la muerte vive
de la imagen que yo la represento.
Mas ay de mi! que toda
me va ocupando un hielo,
que desmiente la vida
ò acredita la muerte que apetezco.
O les falta à mis ojos
la virtud; ò los Cielos
se obscurecen: sin duda
de mi desgracia el dia se va huyendo.
Adonde estoy? La tierra
gravada con el peso
de mis fatalidades
por descansar se sale de su centro.
Convenced, altos Dioses,
el brazo justiciero,
si os irritan mis votos
en lugar de aplacaros por molestos.
Aun el debil auxilio,
que yo infelice puedo
dár à mi hijo y esposo.

ser á imposible con un desaliento.
 Perezcan en fin ambos,
 si ya no perecieron ;
 y yo tambien perezca
 si solo he de vivir para perderlos.
 O barbaro destino!
 ;Pero porque me quejo
 de los destinos , quando
 el influxo no está de parte de ellos ?
 O sordos Simulacros
 de los Numenes nuestros,
 que poco con vosotros
 mi corazon alcanza , ni mis ruegos !
 Las víctimas mal haya ,
 mal haya los incienso
 que fueron desperdicios
 tantas veces por mi de vuestros templos.
 Pero como discurro ?
 Que es lo que estoy diciendo ?
 Sin duda de mi misma
 me ha sacado mi loco sentimiento.
 Y quizá por la culpa
 de mi furor blasfemo,
 padre y hijo padecen
 el castigo que yo sola merezco.
 Verdugos inhumanos,
 suspended el acero,
 restituid , ò piratas,
 el unico tesoro de mis Reynos.
 Pero à quien ? Yo deliro.
 Fenicia , amigos , deudos,
 Teagenes , hijo mio,
 todos huyen de mi, yo haré lo mismo.
 Y en tanto desamparo
 poco son mis extremos,
 que es natural la queixa,
 y sobrenaturales los tormentos.
 Mas si la muerte busco
 para que me detengo ;
 que adonde está Farnaspes
 alli está mi suplicio. Vamos presto.

*Rivera del Nilo con puesto en que se ven
 algunas naves à lo lexos , y una grande
 preparada para la fuga de Teagenes,
 que ha de arder al mismo tiempo ; otra
 grande destrozada cerca , que se han de
 comunicar con un puente à la orilla para*

*embarco , y à un tiempo ha de competir,
 como se dirá , y se prevendrá alguna lan-
 cha. Salen Nealgas , con varias tropas , y
 Teagenes apresurado por
 otra parte.*

Nealc. Yá está aqui nuestro Monarca.

Vamos , Señor , que ya es tarde.

Ved aqui nuestros amigos

que van en aquella nave,

y parte conmigo aqui ;

solo conocen leales

en Vos à su Soberano ;

y advertidos de que callen

por mi , suplican solicitan

con la lengua inexorable

de este mi acero las voces

que en sus afectos no caben,

y el precepto les impiden.

*Todos van à hincar las rodillas , y Tea-
 genes lo impide con agrado.*

Teag. Suspended los ademanes

de submission, yo la estimo ;

que tanto mas me complace

quanto mas la reserveis

en vuestros pechos constantes.

Mas si puede vuestro Rey

esperar en algun lance

pruebas de vuestra lealtad,

ninguna mas importante

puede ofrecernos el tiempo

para hacerla en sus Anales

eterna : bien lo sabeis,

y porque no se malgasten

en inutilis discursos

estos preciosos instantes ;

venid conmigo apostandoos

cerca de aqui , sin que nadie

hasta que yo haga señal

con la mia , desenvayne

su cuchilla , pero entonces

sea cada golpe , que amague,

del contrario un escarmiento,

viendo que nunca descargue

sin quedar ayroso el brazo

porque hiera , ò porque mate.

Nealc. Vamos , Señor.

Teag. Eso no ;

tu , amigo , debes quedarte ;

que

que no toda la fortuna
de una vez ha de fiarse.

¿Qué recurso nos quedaba
si à mi me vence, Nealces,
ni que esperanza à Talestris
y à mi hijo?

Nealc. ¿Y he de estarme
yo ocioso mientras coronan
con laureles inmortales
otros su frente?

Teag. No mas
que tu, cerca de Farnaspes
puedes ser muy oportuno;
mas ya estamos en el trance
tremendo, pues ya distingo
gente en tropas no distantes.
Seguidme, que este es el dia
de nuestra gloria. Deidades,
si sois justas, es preciso
que me seais favorables.

Vase con la Comparsa.

Nealc. Ninguno con mayor causa
que yo debiera empeñarse
en la ocasion; la obediencia
à mi Rey es bien que calme
mis impetus; además
que para que no adelante
el tirano contra mi
sospechas en mi semblante
que tal vez leyó el rencor;
no conviene que me halle
à su lado. Aquí de toda
mi astucia y de mi coraje.

*A un tiempo, y al compás de unas Nin-
fas, alternada la orquesta è instrumentos
de los Scitas, empezarán à salir estos de
la nave inmediata del puente con Asbite
para recoger à Lagides, y por el tablado
Farnaspes con el Niño, y numeroso se-
quito, que le acompaña, y tomando
las puntas los dos gala-
nes, dice.*

Farn. Llegó en fin, Asbite, el dia
de cumplir solemnemente
mi promesa, y remitir
à tu Rey para que vengue
la tragedia de su hijo,

otro hijo de quien le ofende
heredero de las culpas
del ofensor; así le tienes.
Ola guardias, conducidle
à sus naves; y tu puedes
despachado disponer
el viage quando quisieres.

Asb. Yo le recibo.

Lag. Yo voy
al sacrificio obediente
y gustoso, si consigo
me concedas dos mercedes
por el precio de mi vida.

Farn. ¿Y quales son?

Lag. Que consueles
à mi madre, ò à lo menos
que vivir en paz la dexes
la primera; y la segunda
que si algun dia parece
mi padre, no le persigas;
pues para que libre quede,
todas sus deudas yo mismo
satisfago con mi muerte.
Solo esto, Señor, te pido
de rodillas; *arrodillase si clemente*
una vez, pues con nosotros
fuieste cruel tantas veces,
me das estas dos palabras,
Señor...

Farn. Levantate y vete *soberbio*.
donde cumplas tu destino.

¿A qué aguardas?

Lag. ¿No merecen
mas respuesta que un desprecio
mis lagrimas? *Llorando.*

Farn. No?

Lag. Pues teme.
barbaro, por mas que ahora
tu poder te ensoberbece,
que es el brazo de los Dioses
mas poderoso, mas fuerte
que el ruyo. Vamos, Asbite,
y llevame, aunque me lleves
à morir, pues alomenos
te habré de agradecer siempre
que me evitas el suplicio
mayor de volver à verle.

Asb. Vamos. Infeliz Farnaspes,

la fortuna te prospere.

Farn. Guardente, Asbite, los Cielos,
y à tu Rey en paz encuentres.

*Al encaminarse cada uno por su lado,
vuelve à sonar la musica, que cesa à la
salida de Talestris; y sale Fenicia
desesperada.*

Tal. Piedad, Señor, y conmigo
acaba, antes que le entregues.

Fen. Deteneos, inhumanos.

Teag. Volved, vasallos rebeldes,
ese Principe à su madre.

Farn. Pues que atrevimiento es este?
;O con quien hablas?

Teag. Contigo:
y no en vano.

Farn. Tu te atreves,
Idaspes... pero es locura.
Conducidle.

Teag. Detenedle.

Tal. Hijo mio...

Teag. Alma mia...

Tal. Deidades, favorecedme.

Asb. Qué osadia.

Farn. Contra tantos,
piensas solo defenderte?

Teag. Nada temo, perezca todo el mando
y la vida se salve al inocente.

*Teagenes precipitado quita el Niño à las
Guardias que le conducian à las naves,
y lo entrega a Talestris y Fenicia que se
vá con él. Salen los que se ocultaron con
Teagenes y batallan con algunos Scitas
y las Guardias del Rey, entre los quales
lidia Nealces que finge defenderse à su
lado, y mata algunos Scitas y Egygcios.
Asbite corre à su Nave, y en ella comba-
te con los otros. Sigue al compas de la
musica la batalla naval, batalla en el
puente, y batalla en el tablado, con per-
dida aqui de Farnaspes y los suyos, y en
el mar victoria de Asbite, que pone fue-
go, y destruye las naves de Teagenes,
y acabada la batalla con algunos despojos
y cadaveres esparcidos por el tablado, sa-
len Teagenes con pocos soldados, y por*

*el otro lado Talestris con su hijo, y Fe-
nicia.*

Teag. O Numenes protectores
de la inocencia, ;quien puede
por beneficio tan grande
daros gracias suficientes,
ni que premios à vosotros
podré dar, sin quedar siempre
deudor à vuestra constancia?
Fenicia mia, Talestris,
ya está libre nuestro hijo.

Lag. Padre, permitid que os bese
la mano...

Teag. Ven, vida mia,
y antes que pueda rehacerse
Farnaspes...

Lag. Pues que no ha muerto?

Teag. No lo sé; lo que conviene
es subir en el bajel
que Nealces cueradamente
previno para este caso.

Tal. Qué nave Señor? No adviertes
que hasta al mar contra nosotros
brota fuego, que le enciende?

Fen. Donde ahora del tirano
nos librarémos? ;Que alvergue
nos ocultará?

Teag. Seguidme.

Fen. Por todos lados parece
que nos sitian otra vez.

Tal. Ay de mi! que defenderse
con tan pocos no es posible.

Teag. De nuevo, amigo, se alienten
los brios, y abramos sendas
por ese monte de huestes
enemigas con la espada.

Fatal, inconstante suerte,
no podrás acobardarme
por mas que abatirme pieneses.

*Farnaspes por un lado, Asbite por otro
y por todas partes se puebla el tea-
tro de Comparsas.*

Farn. Rinde ese inutil acero,
Idaspes, pues defenderte
de todos es imposible.

Teag. No tanto te lisongees,
ni presumas que has vencido,
mientras à mi no me vences.

Ya

Tal. Ya el valor me falta. ¡Quantos peligros el alma teme!

Farn. Desarmadle, y no temais, matadle, si se defiende.

Queriendo defenderse de todos le falta la espada.

Teag. Faltó la espada; mas ay! que me importa ser valiente, Farnaspes, quando te empeñas en ajar mis altiveces?

Farn. Soldados, no respeteis su carácter, y prendedle.

Tal. Ya llegaron mis desdichas al grado mas eminente.

Farn. En la carcel mas obscura con las prisiones mas fuertes asegurad su persona.

Fen. Qué es lo que dices? Advierte, barbaro, que no es Idaspes al que tu rigor ofende, sino à su Rey. ¿En que clima, sino en aquel que tu reynes se atropellaron así los derechos de las gentes, las leyes de humanidad, y respetos que merece un Embajador?

Farn. Prended à esta enemiga igualmente:

A los Soldados.

y aunque en Palacio, à mi arbitrio bien asegurada quede.

Fen. Impio...

Farn. Calla; y Lagides sepárese para siempre de aquella muger altiva.

Tal. Perfido! Cielos valedme.

Farn. Y al fin para que de toda mi clemencia desesperes, poned malignos influjos en los animos rebeldes: aseguradla tambien.

Asbite, en que te detienes?

Toma ese Niño, y ensayen en el martirio de verle padecer nuevos tormentos, otros muchos mas crueles,

mas grandes y mas atroces que mi furor les previene.

Tal. Ay, infeliz hijo mio!

Lag. Ya no hay remedio à que apelen nuestras desgracias, ni quejas que basten à que se templen nuestros destinos, Señora; pues los Dioses lo consienten.

Farn. No le llevas?

Asb. Ya le llevo.

Teag. Oyeme, Asbite, detente.

¿Qué victoria es la que pide tu Barbaro Rey? *feroz.*

Asb. Pretende

à Teagenes, ò à su hijo.

Teag. ¿Y qual es la que prefiere?

Asb. A Teagenes.

Teag. Pues dexa

desde luego à ese inocente en libertad. Si su padre primer víctima ser debe en esas sangrientas aras, yo, yo soy el delincuente Teagenes, yo lo soy.

Farn. Tú?

Teag. Si: qué tiemblas de verme?

La vista de la justicia que en mi rostro resplandece, te confunde como à reo de crimines tan alevés, y tan enormes.

Tal. Deidades, amparadle.

Farn. Tú?

Teag. Si.

Farn. Mientes...

Teag. Tus mismos remordimientos son los testigos mas fuertes de mi verdad. Libre à mi hijo, y venga lo que viniere.

Asb. ¿Tú eres Teagenes?

Farn. No

le creas, que le comprende mi discurso sus ideas, viendose reo de muerte, y oculto amante quizá de la soberbia Talestris. Segun tan locos extremos

con

con aquel desden convierte
para no perderlo todo
quando Dama, y vida pierde;
quiere lograr alomenos
sus finezas, y pretende
salvar al hijo, mas no;
conmigo no han de valerle
nada las astucias. El
morirá como merece
en un suplicio, y Lagides
conmigo saldrá de Menfis
à Scicia, donde tu Rey
hará de él lo que quisiere.

Tal. ¿Aun no te sacias, cruel,
de abatirme? Vuelve, vuelve
à mi el feroz rostro, y mira
quien soy, y à lo que te atreves.

Farn. El que ha sido inexorable
con amor zeloso, quieres
que te mire? Ola, Soldados,
conducidla donde espere
(despues de marchar su hijo)
à que disponga y ordene
el castigo de ese hombre;
de modo que le presencie,
y se arrepienta al mirar
lo que ama, y lo que aborrece.

Tal. No me arrepentiré nunca:
lo que siento es que no empiecen
por mi tus atrocidades.

Farn. Llevadla.

Tal. Permitir debe
por lo menos tu impiedad
que los dulces labios selle
en el rostro de mi hijo:
y que diga para siempre
à dios à mi esposo el dia
que le hallo para perderle.

Farn. Nada permito, llevadla
donde sufra, gima y pene.

Tal. Ya me voy; pero los Dioses,
te deparen igualmente
un tirano que te oprima,
si igual à ti puede haberle.
Prima Fenicia, hijo mio,
parto infeliz, è inocente
de mis entrañas; esposo,
que presto te desvaneces

de mis fatigados ojos
oxalá que no volvieses
à ellos! Que he de dexaros,
y que he de dexaros entre
vuestros enemigos, donde,
pues nadie se compadece
de nosotros no hai piedad!
Mas como es facil la encuentre
quando aun en los Cielos falta?
Ah tirano! Pero apele
solo à la venganza. Dioses,
hombres, brutos, aves, peces,
los elementos, y todo
quanto hay criado me vengue
de ti; en la tierra te falte
modo de que te sustentes,
el agua te ahogue, el fuego
te abraze y no te caliente,
el ayre donde respire
con cada aliento te infeste;
pero ninguno te mate,
para que penando siempre
jamás puedas olvidar
la execracion de Talestris.

Fen. Es posible que tan vivas
pasiones no te conmueven?

Farn. Dirigela à su prision
para vér si allà enmudece,
y tiembla alli la sentencia,
que sus delitos merecen.

Fen. Los que son tan obstinados
y fieros como tu, tiemblen,
que no será para mi
tan grande susto la muerte,
como el que tube en pensar,
que ser mi esposo quisieses. *vaf.*

Teag. O Egypto, misera patria!
¿Es posible que tu eres
centro de tantas maldades?

Farn. Conducidle; que os detiene?
Y en la carcel mas horrenda
se ponga, porque escarmiente
mi Reyno; y en su castigo
conozcan los insolentes
que yo sé vengár traiciones,
è infidias de los rebeldes.

Teag. Intrepido moriré,
y no habrá que me amedrente.

La g. Padre mio...

Farn. Donde vas,
hijo infeliz de Talestris,
si à qualquier parte que vayas
no puedes huír de la muerte?

Teag. En Scizia la hallarás,
hijo, si ya no es que al verte
son muy piadosos contigo;
pues tus gracias inocentes,
solo à ese monstruo de ira
no enamoran, ni enternecen.
Además que serás libre,
luego que Asbite allá cuente
que yo vivo.

Asb. Yo, Farnaspes,
mientras no sepa si es este
Teagenes, ò no, me quedo;
porque fuera error no leve
castigar en la inocencia
las culpas del delincente.

Farn. ¿No vés que es un impostor?
Tan facilmente le crees,
Asbite?

Asb. Yo no me llevo
al hijo, sea como fuere,
mientras no esté asegurado.

Farn. Si mas seguridad quieres
ven conmigo, que Nealces
te lo afirmará, de suerte
que no lo dudes, pues él
no me lo hubiera mil veces
dicho, desde que le vió.
¿Y pudiera estar en Menfis
Teagenes solo una hora,
sin llegar à conmoverse
la mitad de sus Vasallos,
que aun neutrales se mantienen;
por mas que en publico à mi,
con repugnancia me obsequien?
No puede ser, vamos, vamos,
verás como te convencen
su temor y sus engaños,
para que luego te aprestes
à la partida; si ya,
(para que ácia allá no llesves
ese escrúpulo), primero
ser testigo no quisieses
de que Teagenes ò Idaspes

lea; será muy en breve
la muerte cierta, y el hijo
la víctima que pretendes.

Asb. Ya te sigo: nunca ví
tan estraños accidentes.

*Vanse, quedando solas las guardias de
Teagenes.*

Teag. Vamos, Soldados, llevadme
donde el orden os previene.

Sale Nealces.

Nealc. Señor, qué es esto? Es posible
que quando el numero crece
de Amigos...

Teag. Nealces, basta,
y ya que los Dioses quieren,
que llegues à tan buen tiempo;
el mas oportuno es este,
para hacerme la fineza
que mi hijo aqui se quede
à consolar à su madre.

Nealc. Señor, si solo depende
de mi...

Teag. Si, querido, corre;
que con Asbite y sus gentes
Farnaspes vá: alcanzale,
y dile; en caso que fuere
menester que soy Teagenes.

Nealc. Qué dices?

Teag. Que esto conviene
para que salvemos dos,
ò tres vidas, que se pierden
sin remedio: no repliques;
y puesto que nada puedes
decirme; salva mi vida:
y si luego me obedeces,
salvas à mi esposa y mi hijo.
Las Deidades te prosperen.
Llevadme, Soldados; à los Soldados;
en qué te detienes?
Corre, buela, Amigo,
que una sola muerte
no es muy grande precio
de dos vidas que tanto lo merecen. *vas.*

Nealc. ¿Qué escuchas, Nealces?

Tus labios crueles
serán los verdugos
de tu Rey? Tan debil
será tu constancia

que

que en morir no le imites, ni le vengues?
 Si hay dificultades,
 en los que interceden,
 desde luego pongo
 mi pecho à la muerte;
 pues todo lo pierda,
 quien à Fenicia si es cobarde pierde.
 ¿Cómo quando clamo,
 mi patria, mis Reyes,
 mi Dama y mi gloria,
 pueden diferentes
 dudar donde acuda
 siendo tan igual lid, y tan urgente?
 Dioses protectores,
 dirigid clementes
 mis pies y mi espada,
 para que yo dexe,
 vengados del todo
 à mi Dama, à mi patria y à mis Reyes.

A C T O III.

Quarto interior de un Castillo con correspondencia à varias prisiones, y salen Farnaspes, Asbite y algun Comparsa.

Farn. Para que vuelvas, Asbite,
 mas enterado à tu patria,
 de que no es mi condicion
 tan altiva, ò tan tirana,
 como te habrá parecido;
 ni creas que en mi es venganza,
 lo que es justicia, y justicia
 publica por tantas causas;
 he mandado que Nealces
 aqui venga, y que mis guardias
 te presentan à los reos,
 porque puedan cara à cara
 y en tu presencia, à los mismos
 confirmar sus temerarias
 ideas, y desmentirse.
 Ellos te daran probanza
 mas cierta de su delito,
 y al fin verán sofegadas
 tu inquietud, tu duda y tema,
 de que Teagenes renazca
 en Idaspes, quando han sido

las nuevas del hecho falsas.
 En toda tu libertad
 te dexo con él.

Asb. Aguarda;
 y dime si acaso fué
 resolucion, ò amenaza
 la de condenar à muerte
 à Fenicia.

Farn. Qué: lo estrañas?

Asb. Si, porque debes pensar
 que es hija de tu Monarca
 Tanante, que es su heredera,
 y que vino destinada
 para tu Esposa.

Farn. No mas,
 que no hay respetos que valgan,
 à quien contra mi cabeza
 mis propios Vasallos arma.
 Además que si contigo
 se pueden mis confianzas
 adelantar, ¿qué pretexto
 mas oportuno encontrara
 yo jamás para extinguir
 de esta gran parte del Asia,
 enteramente la estirpe
 de Besores, que con tantas
 razones temo que pueda
 fortalecida mañana,
 desposeherme del Trono?
 Si, Asbite: las circunstancias
 en que hoy nos vemos, exigen
 resoluciones tan agrias
 y terribles, y mas quando
 tengo para disculparlas
 una justicia, que aunque
 la culpan de temeraria
 muchos, tambien habrá muchos
 que la abracen y la aplaudan.
 Haz tu el examen, en tanto
 que yo voy donde me llaman
 otros cuidados. Los reos
 à su presencia se traigan.

Vase el Cabo con la mitad del sequito.

Asb. Traed primero, Ministros,
 à Teagenes. Ya tarda
 Nealces: pero alli viene.

Sale Nealc. Disimula mi tardanza,
 que motivaron negocios

de

de menor importancia,
proprios de mi Soberano ;
y di para que me llamas ?

Abs. No es , Principe , la orden mia,
Farnaspes es quien te manda
venir , y yo quien te informa
de la novedad estraña
de que Idaspes , ò ya sea
desesperacion bizarra,
por dar dos vidas al tiempo
que de la fuya se aparta ;
ò ambicion de que su muerte
gloriosa sea en las Aras
de Scicia , quando no es facil
redimirla de la infamia
de los cadafos de Egypto ;
por Teagenes se aclama,
y como tal se condena
de mi Rey à las venganzas.
En cuyo caso pendientes
mi eleccion y mi jornada
de tu labio y de tus ojos,
que nos declares aguardan
la verdad , para poder
resolver yo luego entrambas.

Nealc. Pues que mayor prueba quieres
que su relacion ?

Asb. No basta,
porque yo conozco bien
de los Sirios la arrogancia,
y tambien para engañarme
puede tener otras causas.

Nealc. El viene ya.

Asb. De tu juicio
depende mi confianza
y acierto.

Nealc. Escuchale antes,
y luego à mi.

*Van sacando las Guardias por su orden,
y por distintos lados à Teagenes,
Fenicia y Talestris.*

Teag. ¿Porque tardas,
ò Asbite , tanto en partir
conmigo ? Quando esperaba
que los vientos favorables,
y las albricias y gracias
que el presentarme à tu Rey
debes tener , abreviaran

los dias de mi destino
infeliz , ¿me los dilatas ?
Si piensas que lisongearas
con lo mismo que me maras ;
¿porque aborreces su vida ?

Sale Fen. Si à tu presencia me sacan.

Asbite , para que acaso
sentida , ò acobardada
de furor , ò de mi muerte,
de tu autoridad me valga,
porque piadosa interceda
con Farnaspes ; mi constancia
no está de este perecer :
fino asi como la llama
crece mas , à mas materia
que la añadan ; obstinadas
es fuerza que mis ofensas,
rencor à rencor añadan,
y deseos à deseos
de fallecer , ò vengarlas.

Sale Tal. Asbite , dí ; ¿llegarán
à tal punto mis desgracias,
que pierda mi hijo y esposo ?
¿Vuestros odios no se aplacan
con solo el uno ?

Asb. Señora,
todos los peligros claman
contra Lagides , sabiendo
que à Teagenes disfrazan
el trage y nombre de Idaspes.

Teag. ¿Qué aun lo dudas ?

Asb. Y con tanta
fuerza , que apenas habrá
pruebas que ya me disuadan,
que todo es locura tuya.

Teag. Yo te las daré tan claras,
que cesen tus confusiones,
y tus dudas. Nealcas , habla
tu que lo sabes : Aquel
Teagenes , que la fama
dixo , que desconocido,
y peregrino en estrañas
regiones habia muerto,
à donde está ?

Asb. Por que callas !

Teag. Di en publico que yo soy.
¿No adviertes lo que me agravia
tu silencio , y que al respeto

y à la obediencia me faltas ?

Yo soy Teagenes.

Asb. Qué dices ?

Nealc. Que no es verdad, que te engaña.

Teag. Qué escucho ?

Fen. Oh Dioses !

Teag. ;Pues quien,

(ya que has tenido la audacia,
mal amigo , infiel Vasallo,
de desmentirme en mi cara)
soy yo , di ?

Nealc. No te conozco :

solo sé que esta mañana,
del Rey de Siria llegastes
aqui con una embajada.

Teag. ;Y Teagenes ?

Nealc. Murió.

Teag. Mientes.

Asb. En vano te cansas,
en sostener tus delirios,
Idaspes , ò tus bizarras
ideas , de dar la vida,
à quien tienen decretada,
ya las Deidades la muerte.

Teag. Di que me quiten , si basta
tu autoridad , las prisiones,
faldré por calles y plazas,
à darte mil testimonios
de mi verdad.

Asb. No te añadas
culpas , que bastantes tienes,
para merecer la infamia
del suplicio , si hay alguno
suficiente à castigarlas.
Solo voy compadecido *à las Damas.*
de vuestras suertes infaustas ;
y oxala como sentirlas,
pudiese yo remediarlas.
Voy à dar parte à Farnaspes *ap.*
de todo , ya sossegada
mi confusion , y abreviando
los instantes de la marcha.

Vase con los suyos.

Teag. Esposa , Prima , ya veis
quan cierto es que no se halla
fé , ni amistad en los hombres.

Fen. Antes creí que faltaran
los astros del firmamento

que de Nealcés la hidalga
correspondencia y verdad
que debe à sus circunstancias.
Pero ya creo atendiendo
sus acciones y palabras,
que es tan falso con su Rey,
como impio con su Dama.

Nealc. Y que no pueda yo hablar ! *ap.*

Tal. Yo no sé si te dé gracias,
por una vida que libras,
ù las quejas mas amargas,
por dos que tu voz concede,
à que mueran reparadas
dos veces.

Teag. Su falsedad
ninguna de las tres salva,
pues yo muero infame , tu
falleces desamparada
y nuestro hijo abandonado.

Fen. Quatro son ; pues si faltaran
los rigores de Farnaspes,
moriria de mi rabia
yo tambien al contemplar
mis finezas defairadas,
de quien nació solamente,
para besarme las plantas.

Tal. Miserables de nosotros !

Teag. O estrellas las mas ayradas !

Nealc. Mas infelice de quien,
solo por una bastarda
apariencia se ve ajado,
y vé que son en las Aras
de sus Dioses sacrilegios,
los cultos con que idolatra.
No juzgueis tan facilmente,
ni condeneis de villanas
mi lealtad y mi fineza,
que antes que del Sol las claras
luces falten à la tierra,
las vereis acreditadas ;
y vereis que mi intencion,
es en todo mui contraria
de lo que parece ; pero
que yo lo diga no basta,
quando están para decirlo
mis triunfos , ò mi inmediata
muerte , tanto que aun vosotros
tendreis tiempo de llorarla.

vase.
Oh

Teag. Oh de los falsos amigos,
retorica acostumbrada,
y expresiones mentirosas !

Fen. ¡Qué à costa de nuestras almas
se ha confirmado !

Tal. Callad,
que segun se sobrefalta
el corazon , con el ruido
que siento de gente armada,
se nos acerca el tirano.

Teag. Cruel destino !

Fen. Qué ansia !

Sale Farn. Ya que estoy asegurado *al salir.*
por Asbite , de que es falsa
la temeridad de Idaspes ;
infelices esperanzas,
haced el ultimo esfuerzo.
Decid que luego se trayga
Lagides à mi presencia.

Van dos de la Comparsa.

Tal. ¿Qué nuevo martirio trazas ?

Teag. ¿Qué nueva crueldad meditas ?

Farn. Callad , que aunque se inventáran
los mas prodigiosos , siempre
quedaria la balanza
de la impiedad superior,
contrapuestos con las causas,
en ti de traicion y engaños,
y en ti de autora de tantas
alteraciones , como hoi
turban la paz que gozaba,
aun no bien establecida
Menfis : pero poco falta,
para pasar de la queja
mi justicia à la venganza ;
y mientras llega Fenicia,
vuelva otra vez à la estancia
de su prision , donde tema
y espere su fin : llevadla.

Fen. Con la muerte de su hijo,
tantos beneficios pagas,
como debiste à Tanante ?
El elevó tu bastarda
persona à la dignidad
de su mayor confianza ;
te fió todo el manejo
de sus gentes y sus armas :
te coronó con conquistas ;

partió contigo su sacra
Diadema , y te hizo heredero
de su sangre y de su casa ;
¿pues que mas quieres, ingrato ?
¿A qué aspira tu tirana
ambicion ? Pero que dudo,
si ella es tal que no recata
sus criminales impulsos,
por el rubór de la infamia ;
si à extinguir aspiran solo,
mi generosa prosapia ?
Pues logralo , y en mi sangre
tu sed horrorosa sacia,
que yo infeliz... No es la muerte,
tirano , la que me saca *llora.*
estas lagrimas : pesar
es de vér desperdiciada
mi sangre tan sin provecho,
que el ardiente humor que exhala,
no baste para abrasarte,
ò à lo menos te anegára.

Ah ! Teagenes ! Ah ! Prima !

Farn. Qué haceis ? *A los Soldados.*

Fen. Amigos , constancia,
y rencor os aconsejo,
ya que no puedo esperanzas.

Vase con las Guardias.

Tal. Es posible que tan justas
quejas no muevan, ni ablandan
tu corazon ?

Sale 1. Ya , Señor , *con Lagides.*
viene à tus pies, como mandas,
Lagides.

Lag. No vengo tal
à sus pies , que mis desgracias
no ha de humillar la altivez
de mi estirpe soberana,
y excelsa ; decid que vengo
solo à sus manos tiranas.
¿Qué quieres de mi ?

Farn. De tí,
qué puedo yo querer ? Nada.
De tí , Talestris , pretendo
solo que me escuches.

Tal. Habla.

Farn. La ultima prueba clemente
ò fineza extraordinaria,
sea de mi amor , que dexes

con todos justificada,
mi resolucion... Asbite
ya solo en el puerto aguarda :
ò à tu hijo para siempre
dile adios , desesperada
de vér jamás , ni aun su imagen ;
ò dame tu mano blanca
en paz ; que para aplacar
de los de Scicia las sañas,
el Teagenes supuesto
(pues él lo apetece) basta ;
y para creerlo Asbite,
Nealces y nuestra maña
diciendo , que su lealtad
le obligó à que lo callára
primero.

Tal. Monstruo el mayor
de naturaleza humana ;
qué dices ?

Farn. Fiera mas fiera
que las feroces de Hircania,
aun dudas ?

Tal. No dudo. Toma
quien en competencia estraña,
de pasiones como un hijo,
y un esposo que à la Aras
ha de conducir mi mano
à morir , que el hijo vaya
por el Padre , mientras yo
por mi esposo satisfaga
tus iras , y con él muera ;
porque vean que dos almas,
que unen amor y lealtad,
ni aun la muerte las separa.

Farn. Conducidle al puerto , y tu
dirige sin mas tardanza,
tus pasos al templo , donde
goces de tu deseada
muerte , sin lograr el fin
de complacer à quien amas
correspondido y ufano.

Llevanlos.

Teag. Ah ! que poco blasonára
tu barbaridad , à no
tener mis manos cargadas
de prisiones !

Farn. Nuevamente
me insultas y me amenazas ?

Tal. Calla , mi bien : no le irrites ;
ay hijo de mis entrañas !
¿Qué he de dexar de este modo
tu inocencia abandonada
à unos tiranos ?

Lag. Señora,
las Deidades soberanas
me darán valor en premio
del deseo que me inflama
de fallecer por mi padre.

Farn. Detenedla al paso.

Lag. Mi alma *A dentro.*
en paz llevad , padre mio.

Teag. Y viviendo yo ?

Tal. No añadas
nuevos filos , dueño mio,
al dolor que me traspasa
el corazon. A tus pies
te pido , Señor , postrada
por la vida de mi esposo.

Farn. Si tu amante le llamáras
dixeras mejor ; y amante
por quien abandonas hasta
tu propio hijo.

Teag. ¿Qué hacen
los Dioses , que no descargan
sus rayos en tu cabeza ?

Tal. Deten la voz , Señor.

Farn. Basta ;
llevadle al punto vosotros
al templo de la venganza,
y seguidme los demás.

Tal. Teagenes ?

Teag. Esposa amada ?

Los dos. Para siempre ?

Farn. Separadlos ;
y así pene quien me agravia.

Vase con algunos.

Teag. Destinos crueles.

Tal. Estrellas contrarias.

Teag. Las luces.

Tal. Las sombras.

Teag. Se oculten.

Tal. Renazcan.

Los dos. Anunciando al mundo
la tragedia mayor y mas infausta.

*Se los llevan cada uno por su lado. Tem-
plo publico y magnifico con trono à un
la-*

lado, y al otro el simulacro de venganza con ara, fuego y Ministro para la muerte de Teagenes. El foro abierto con la vista del mar, y las naves de Scicia alzando velas y disponiendo la partida con los mas de sus Comparsas embarcados. Y sale Asbite con los demás, trayendo à Lagides con cadenas.

Asb. Dad la orden de que al punto se recojan los Soldados esparcidos, y que todos se preparen al embarco y partida, luego que al pie de este simulacro Teagenes, ò Idaspes sea el Sirio, que temerario me hizo detener en Menfis; con su muerte asegurado me dexe del desempeño legitimo de mi encargo y jornada venturosa: pues à la patria llevamos la víctima suspirada, con que nuestro Soberano, la Real sombra de su hijo que vió afligida, por tanto tiempo mire sossegada gozar los amenos campos de la quietud, y à los Dioses nuestros votos dirijamos, paraque envíen los vientos favorables y templados; y no sean nuestras naves el obgeto del naufragio.

Lag. Vamos, Asbite... ¿que es lo que en Egipto esperamos?

Asb. No tardarás... ¿pero que voceria, y que aparato de armas se escuchan allí?

Dentro voces.

Viva nuestro Rey, muera el tirano.

Lag. ¿Si habrán ya muerto mis padres? No quiero saberlo, vamos presto à las naves, Asbite.

Asb. Si habrá otro nuevo embarazo? Pero sea lo que fuere, forzoso es averiguarlo. Amigos... Mas ya Nealces

se adelanta acelerado à nuestra curiosidad.

Sale Nealc. Mientras con los aliados concluyo la accion; Eleante, ve tu à defender el paso del Puerto... Principe mio, dexad que os bese la mano, y que gane yo primero las albricias, desatando las cadenas que la oprimen.

Asb. Principe! ¿Qué extraordinario suceso es este?

Nealc. Esto es, la justicia y desagravios de los Dioses, y los hombres: esto es, quando mas ufano Farnaspes solicitaba tan sobervio como ingrato la rueda de su fortuna, fiar con debiles clavos; derribarle de una vez la misma fortuna, y tanto que ya gime en las cadenas de Egipto, y alborotado y libre el pueblo corona de laureles y de aplausos à Teagenes.

Asb. Espera; no me aseguró tu labio su muerte poco ha?

Nealc. En Idaspes vive aun; y aquel engaño fué por dilatar su vida tan amenazada, en tanto que hasta la cumbre del trono le levantaban mis brazos.

Asb. ¿Y esa no es una traicion?

Nealc. Traicion fuera lo contrario.

Asb. Y no pienses...

Nealc. Solo pienso que he sido à mis Soberanos leal, util à mi patria, y que menos desairado me presentaré à Fenicia, que es todo quanto anhelaron mis afanes: lo demás inutil fuera pensarlo.

Asb. Estoy por manchar.

No

Nealc. No puedes.

Asb. ¿Pues quien puede embarazarlo?

Nealc. Yo, que quiero que antes veas

ese funesto aparato,

dispuesto para morir

Teagenes, salpicado

de la sangre de *Farnaspes*:

y luego vete à contarle

à tu gente, à todo el mundo;

porque estudien los tiranos,

en este exemplo el castigo

mas cierto y mas impensado.

Ya llega.

Dent. voc. *Teagenes* viva.

Asb. Que rubor es el mirarlo

para mi fin defenderle!

¿Mas quien podrá contra tantos?

Dos voc. Muera *Farnaspes*.

Salen Todos. Teag. No muera,

fieles queridos *Vasallos*.

Lag. Ay madre mia!

Tal. Hijo mio,

vuelve à nacer en mis brazos.

Farn. Que pronto que te cansaste,

destino de férme fausto!

En qué piensas? A qué aguardas?

¿Crees que yo me desmayo

facilmente como tu?

¿Discurres que me acobardo

con la vista del suplicio?

Pues te engañas; mi bizarro

corazon solo se aflige

de que dilates el plazo

de su muerte.

Teag. Yo lo creo,

que para un desesperado

fuera alivio, pero no,

que no es razon que te hagamos

un placer que tantas veces

tus rencores nos negaron.

Tal. Esposo mio, ¿permities

que à sus crimines estraños,

les imponga yo el castigo

mas justo y proporcionado?

Teag. Nadie tiene mas derecho,

Talestris, de castigarlos

à su arbitrio; quanto mandes

confirmaré yo.

Tal. Pues mando

lo primero: que *Lagides*

en la Real silla sentado,

como Principe heredero

de *Egypto*, goce el aplauso

del pueblo, porque sus gritos

en el corazon tirano

de *Farnaspes* formen ecos

de abatimiento y espanto.

Todos. Viva *Lagides*.

Lag. Señora,

¿puedo yo ser tan osado,

que à la vista de mis padre

ocupe su soberano

sitial?

Tal. No será osadia,

sino obediencia.

Teag. Y mas quando

para ocuparle, tu padre

te conduce de la mano.

Todos. Viva el Principe. *Le lleva.*

Tal. *Nealces*,

tu que oprimiste bizarro

la tirania, y pusiste

las cadenas à sus brazos;

disfruta en los de *Fenicia*

el nudo mas dulce y grato,

con la Corona de *Tebas*.

Nealc. No aspiré, Señora, à tanto.

Tal. Ni yo en esto te doy nada;

que lo primero fué pacto,

por premio de tu valor,

y lo segundo agregado

legitimo de tu esposa.

Fen. Esta es, Principe, mi mano,

tan tuya siempre, que nadie

la hubiera tiranizado.

Nealc. Al tomarla como esposo,

De rodillas la besa.

la veneró como esclavo.

Tal. Y tu, *Asbite*, que venias

por Ministro destinado

de tu Rey, para el suplicio

de mi hijo ò de mi amado

esposo; porque no quede

sin solucion el contrato

escandaloso, ni vuelvas

à tu patria desfairado,

lleva à Parnaspes, y dile
à tu Rey que le enviamos
esa víctima que aplaque
sus ilusiones en cambio
de las que pide.

Teag. Y añade,
si se irrita al escucharlo,
que Teagenes, su esposa
y su hijo confederados
con toda el Asia le esperan,
si resolviere vengarlo.

Asb. Yo lo diré, mas no abuses
de tus victorias tan vano
contra un infelice Rey.

Teag. No fué sino un mal Vasallo
de mi padre. Conducidle
luego à las naves, Soldados;
que no dan satisfacciones
los Reyes à injustos cargos.

Farn. Al fin te vengaste. No
me lamento de mi estrago,
ni mi ultrage; solo siento,
ya que me llamas tirano,
no hayan seguido tan pronto
mis golpes à mis amagos;
que antes que vieséis mi ruína

volotros, los mas lejanos
remotos climas hubieran
la vuestra escandalizado.

Tal. Llevadle.

Farn. Pero con todo,
aun de mi fortuna aguardo
volverte à humillar, y entonces
con este escarmiento...

Asb. Vamos, *llevanle.*
antes que el rubor me mate.

Farn. Para quando son los rayos
de vuestra venganza, Dioses?
En mis furores me abraço.

Todos. Muera, y nuestro gran Monarca
viva.

Teag. Yo ofrezco premiaros
tan grande lealtad, despues
que à las Deidades postrados
nuestra libertad y vida
agradecidos rindamos.

Teag. Y de este exemplo deduzcan
los Tiranos temerarios.

Todos. Que jamás faltará el premio
de los Dioses Soberanos
à la virtud, ni à los vicios
el castigo y desengaño.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
Impresor y Librero, en la Librería.